

La historia de un extraordinario historiador

Entrevista a Álvaro Matute Aguirre

CARMEN GUADALUPE PRADO RODRÍGUEZ

Recibido: 25-07-2012, aprobado: 13-08-2012

Destacado hombre de las ciencias históricas narra con una visión muy natural su origen y andar por la vida hacia el éxito profesional. Con relatos y breves descripciones, retrata momentos clave para entender su ideología e idiosincrasia frente a su percepción como investigador. Comparte, asimismo, los elementos que considera más significativos para lograr una docencia fructífera.

El historiador por vocación

Desde sus raíces, Álvaro Matute Aguirre ha estado ligado al gusto y al conocimiento de la historia. Y es que como él lo relata: “de una manera no consciente tuve mucha inclinación por lo histórico debido a que viví mis primeros seis años cerca de mi abuelo, quien había sido un general revolucionario y diputado constituyente en 1917”. La convivencia con don Amado Aguirre –quien le llevaba más de 80 años y vivía rodeado de recuerdos que enmarcaban sucesos relevantes para la historia del país,

“como aquella biblioteca colmada de elementos históricos” – le hizo vivir el pasado en el presente, “sentir que el pasado no es algo que terminó de suceder, sino algo que se proyecta hacia el presente”. Tras asegurar que su propio abuelo era historia, Matute afirmó que hablar de la Revolución Mexicana era desde luego, para él, algo totalmente natural.

Durante la primaria y la secundaria vivió cerca del Convento de Churubusco, lo que es ahora el Museo Nacional de las Intervenciones, donde



Álvaro Matute Aguirre ha desarrollado en la UNAM una amplia labor académica. Premio Nacional de Ciencias y Artes 2008, es miembro del Seminario de Cultura Mexicana y académico de número de la Academia Mexicana de la Historia. Ha publicado numerosos artículos y libros, e integra la investigación con la docencia. Como investigador prefiere la historia de la historiografía. Para él, en la docencia es fundamental motivar al alumno para que perciba los procesos históricos, y la literatura es esencial en la formación del historiador.

Palabras clave: proyección del pasado en el presente, historia destinatarios del conocimiento histórico, importancia de captar grandes procesos históricos, la literatura en la formación del historiador.

Álvaro Matute has been a prolific scholar. He received the 2008 Science and Arts National Award in History, Social Science and Philosophy, is part of the Seminario de Cultura Mexicana, and a permanent member of the Academia Mexicana de la Historia. He has published a vast work, and has integrated his research with his teaching. As a researcher he prefers the history of historiography. For him, students should be motivated to apprehend the historic processes, and literature is essential to the historian's education.

Keywords: projection of past in present, history historic knowledge diffusion, historical knowledge addressees, importance of seizing great historical processes, literature for historians' education.

todas las escuelas de la zona celebraban cada 20 de agosto la cruenta batalla que formó parte de la Guerra de intervención estadounidense en México. “Todo ello y más me familiarizaron mucho desde niño con las fechas, los sucesos y los nombres históricos. Para mí lo histórico era parte de la vida, era natural vivir rodeado de historia”.

Aunque en aquel entonces aún no se planteaba la posibilidad de estudiar Historia, de ser historiador, aquellos conocimientos trajeron como consecuencia positiva sus buenas calificaciones en esta disciplina, “tan es así que me llamaba la atención que en Historia yo aventajaba a los aplicados del grupo; yo era malísimo en las ciencias duras, como las matemáticas, mientras que en la historia el panorama era otro”.

Con las experiencias vividas como estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria número 5, se comenzó a fraguar su vocación, quizá aún no como historiador, pero sí con un interés especial en las ciencias sociales. “Tuve el privilegio de tener excelentes maestros y maestras, como Margo Glantz, quien nos abrió, a mí y a mis compañeros, el mundo de la literatura de una manera maravillosa.” Además, “la práctica artística dentro de un grupo de teatro encabezado por Héctor Azar, en Coapa, resultó ser un complemento formativo inigualable”.

Más adelante, su vocación dio un giro. Ingresó primero a la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, donde en un par de años, con las experiencias y conocimientos adquiridos, se fortaleció su interés “decidí cambiar, preferí la historia, y ya una vez en la Facultad de Filosofía y Letras, con la muy buena formación que había tenido, hice una carrera bastante decorosa; durante los estudios fui inclinándome por el área que más me satisfizo y que a lo largo de mi vida profesional he consolidado”.

Desde entonces ha tenido una brillante carrera. Hizo estudios de licenciatura, maestría y doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y también estudió en la Universidad de Texas tras la licenciatura. Ha coordinado más de 70 tesis entre licenciatura, maestría y doctorado. Es investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH-UNAM), profesor de asignatura de la Facultad de Filosofía y Letras y tutor del posgrado en Historia de la UNAM. Es investigador nacional nivel 3, desde 1990, miembro del Seminario de Cultura Mexicana, de la Junta de Gobierno de la UNAM y, desde 1998, académico de número de la Academia Mexicana de la Historia. Es alguien que ha ido

dejando huella por donde camina, opinó Evelia Trejo Estrada, doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras.

Como podrá advertirse, en su gusto y compromiso por lo que hace, Álvaro Matute Aguirre no ha separado la investigación y la docencia desde que empezó.

“He sido profesor e investigador paralelamente. Cuando empecé como maestro en la Preparatoria número 5, obtuve una beca dentro del Instituto de Investigaciones Históricas, y de allí en adelante he tenido el privilegio de integrar ambas actividades”, lo que las ha enriquecido, pues ha realizado su investigación en función de los problemas que le ha planteado la enseñanza de la historia en las aulas.

Lo anterior ha sido motivador, ya que lo ha determinado a seguir trabajando. “El salón de clases, para mí, es una especie de laboratorio de comunicación en el cual ensayo, es decir, lanzo hipótesis de mis investigaciones a los alumnos para saber, según su respuesta, si está bien fundamentada y si es clara o no.” El fruto de estas actividades que conjugan sus quehaceres académicos ha quedado plasmado en sus escritos, formando hasta ahora un vasto conjunto de publicaciones, sobre todo de sus tres principales líneas de investigación en historia: historia de la historiografía, historia de la teoría de la historia del pensamiento histórico, e historia de la Revolución Mexicana. Su desempeño como investigador ha sido plural; no obstante, su preferencia siempre ha sido la historia de la historiografía “porque la historia también tiene historia; hay historia de las ciencias, de las matemáticas, de la astronomía y, por lo tanto, de la historia; es decir, también es importante hacer la historia de cómo se ha pensado y escrito la historia, particularmente la de México”.

Para él, la mayor aportación que ha hecho a la sociedad han sido sin duda alguna los libros,

que contienen los resultados de arduas y minuciosas investigaciones. “Cuanto más divulgue mi mensaje y más lo conozcan, mejor, porque es necesario que el conocimiento histórico efectivo se expanda para que nos volquemos en una comunidad más reflexiva y madura que actúe con un conocimiento real de las causas”.

Aseguró que la diferencia entre el científico y el humanista tiene que ver un poco con el aspecto cuantitativo, porque el primero escribe en una revista especializada para un grupo reducido de personas que dan seguimiento a un problema, en tanto que el segundo lo hace con el propósito de que lo lea la mayor cantidad de gente. En otras palabras, “a mí no me interesa que me lean cuatro colegas en dos o tres universidades, me importa que lo hagan los estudiantes de la educación media, media superior, superior y de posgrado, porque son ellos los que necesitan un tipo de conocimiento histórico que forme mayor nivel de conceptualización”.

Una de sus mejores contribuciones, a su juicio, ha sido la colaboración en un compendio de libros de texto de ciencias sociales para la secundaria abierta, coordinado por Miguel León-Portilla, editado por Porrúa, la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional de Fomento Educativo; asimismo, consideró importante una obra realizada justamente cuando nació el Colegio de Ciencias y Humanidades,¹ que en sus palabras “fungió como auxiliar de la enseñanza”.

El historiador por profesión

Para quien también recibió el reconocimiento del Premio Nacional de Ciencias y Artes 2008 en el campo de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, “la clave de todo es la motivación”. Aunque por su edad y por la dispersión del mundo en que habita, es difícil motivar al joven alumno a que conozca el pasado, esta labor es importante. “Como

responsables que somos de educar a las presentes generaciones estamos obligados a decirles: ‘mira, lo que tú eres se debe a lo que fue antes, y para ubicarte en el mundo tienes que ver, por lo menos, lo que ha pasado en un lapso’ (aunque no sea muy grande).” Añadió que es fundamental tener el don de estimular su receptividad para captar los grandes procesos históricos, pero no para que memoricen respuestas puntuales como fechas y datos concretos, pues esto ha generado los altos índices de reprobación y de fracaso escolar.

Como docente, dice: “yo privilegio que el escolar perciba los procesos históricos de una manera más amplia, aunque a veces sea difícil evaluarlos, es decir, que no se vayan por respuestas concretas, como repetir de memoria cuándo se descubrió el Océano Pacífico”. Para Matute Aguirre es importante que los estudiantes sepan acomodar el orden de los procesos, aunque los más curiosos sabrán exactamente cuándo fue y quién lo hizo. “Este pensamiento y esta gestión más globales pueden facilitarles sus aprendizajes, ya que terminarán con la idea de un proceso histórico comprensible.”

Empero, una de las actividades trascendentales para la formación del historiador es la literatura. Con ella el estudiante puede entrar a diversos campos humanísticos: “el joven, a pesar de los pesares, tiene una gran sensibilidad para captar el mensaje de los autores clásicos, siempre y cuando se le sepa motivar y enseñar bien; son las materias literarias, y un tanto las filosóficas, las que brindan una visión integral del mundo... en porcentajes, sugiero 70-80 por ciento las primeras y 20-30 por ciento las segundas”.

Por último, y no menos importante: “Es esencial que los alumnos intenten vivir la historia, no sólo palparla, sino meterse en ella por medio de la literatura, que es el mejor anzuelo para pescar vocaciones. Es cardinal que los jóvenes cotejen su propia vida con el mundo externo, con experiencias individuales y colectivas y que, a partir de ello, ingresen a mundo más complejo y más rico. El conocimiento del pasado y presente, con una visión más instruida, debe permitirles pensar en el futuro de mejor manera.”

Nota

1. México en el siglo XIX. *Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM.

Álvaro Matute Aguirre nació en la Ciudad de México el 19 de abril de 1943. Realizó sus estudios de licenciatura, maestría y doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es investigador titular en el Instituto de Investigaciones Históricas y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, así como miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor, compilador y coordinador de libros, de los cuales pueden mencionarse: *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, FCE-UNAM, 1999, y *La Revolución Mexicana. Actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política (1901-1929)*, INEHRM/Océano, 2002. También ha escrito numerosos artículos, capítulos de libros y ponencias. Fue Premio Universidad Nacional en Investigación en Humanidades 1997. Es miembro de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Academia Real de Madrid, del Seminario de Cultura Mexicana y de la Junta de Gobierno de la UNAM. En 2008 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el campo de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, que recibió el 4 de marzo de 2009.